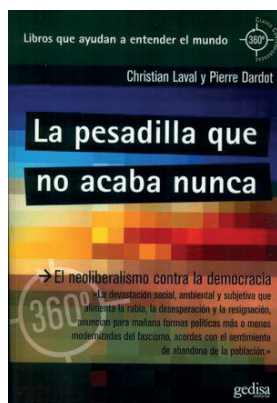


La pesadilla que no acaba nunca

CHRISTIAN LAVAL Y
PIERRE DARDOT

Gedisa.
Barcelona, 2017



El filósofo Pierre Dardot y el sociólogo Christian Laval completan con una trilogía sus dos anteriores trabajos publicados en la editorial Gedisa: *La nueva razón del mundo* y *Común*. En todas ellas se puede apreciar el ejercicio analítico que rodea desde diferentes puntos el sistema neoliberal. En esta obra, *La pesadilla que no acaba nunca*, se aprecia un tono distinto, marcado por la urgencia y, en cierto sentido, por la desesperación de despertar la conciencia colectiva ante la inminente salida de la democracia y la radicalización de “la nueva razón del mundo”¹.

Según su diagnóstico la situación actual es crítica, marcada por el desempleo, los movimientos masivos de personas refugiadas, el auge de los partidos xenófobos. En definitiva, la crisis

¹ Expresión con que los autores se refieren al sistema neoliberal, expuesta por primera vez en su primera obra en su obra conjunta *La nueva razón del mundo*. “Su característica [esencial es la de] extender e imponer la lógica del capital a todas las relaciones sociales, hasta hacer de ella la forma misma de nuestras vidas”. Laval, C., & Dardot, P., “Introducción. A peor”, *La pesadilla que no acaba nunca. El neoliberalismo contra la democracia*. Barcelona, Gedisa, 2017, p. 11.

devastadora que asola Europa se contrarresta con un fortalecimiento del sistema. Será justamente a esta situación a la que los investigadores tratan de dar respuesta. Realizan para ello un ejercicio genealógico a través del cual se explicita el ataque de los derechos por parte del poder oligárquico y el aumento de los movimientos securitarios que atentan contra los mismos (9). El entramado legal forjado en un derecho privado sobre el que se fundamentarán los gobiernos europeos hará recaer el poder sobre una oligarquía neoliberal, alejando, en consecuencia, las políticas de las necesidades del grueso de la población.

Pero este escrito no es otro de los muchos que enuncian los problemas del sistema y se quedan varados en los aspectos negativos. Laval y Dardot escriben también desde la esperanza, asumiendo que es posible una nueva organización revolucionaria que dé pie a un cambio real. Escogen para ello un estilo menos académico que en obras anteriores que recoge mejor la fuerza que buscan transmitir ante estos sentimientos de urgencia y necesidad de tomar parte en la acción hacia una transformación del panorama social.

En la primera parte de las seis en las que está dividido el texto, los fundadores del grupo *Question Marx* comienzan exponiendo el origen etimológico de la palabra ‘democracia’, la cual es tomada como el gobierno del pueblo o de la masa para sí misma (21). Su poder sería adquirido a través de la conquista en una batalla contra la oligarquía, identificada con el neoliberalismo, que se alimenta por los procesos de crisis que han dejado de ser momentos de desequilibrio para pasar a establecerse como la nueva “normalidad”, o en sus mismas palabras, “en una verdadera forma de gobierno”². Pero, ¿cómo se ha llegado hasta este punto? ¿Cómo se ha establecido el neoliberalismo como sistema? Aquí es donde comienza el agudo análisis político a través del cual desentrañan los mecanismos de la crisis económica y política europea.

Para ello expondrán las tesis del *neoliberalismo hayekiano* y del *ordoliberalismo*, centrándose más en esta segunda. A su juicio, Europa ha tomado la forma del ordoliberalismo alemán fundado por Walter Eucken, haciendo posible hablar de una filosofía neoliberal europea. Esto se ha traducido en la separación de los poderes ejecutivo y monetario y en la creación de una constitución económica formal, lo que ha llevado a una pérdida de soberanía por parte de los ciudadanos y ciudadanas, y a su transformación en “ciudadanos consumidores”. De esta forma la democracia sigue el mismo ejercicio que la ciudadanía pasando a ser una “democracia de consumo” (52). Los principios de esta corriente se materializan en la creación de bancos centrales independientes que velan por los intereses económicos sobreponiéndose a gobiernos y a las voluntades de la

² Ibid., p. 27

masa³. A través de este análisis los investigadores franceses reconocen un vaciamiento de la democracia, pues el poder soberano del pueblo se ve subyugado por otro tipo de leyes: las del poder del derecho privado.

Desde este punto de vista son las multinacionales las que toman el control. Las normas de la competencia regirán el sistema presionando a los actores y siendo, a su vez, reforzadas por los mismos. Así se habría creado un ritmo propio y reafirmante donde las acciones de estos actores serán conformes a las dinámicas neoliberales. Laval y Dardot apuntan de manera muy lúcida que no hubo una ideación inicial, sino que los elementos se fueron ensamblando hasta producir un refuerzo entre los mismos.

Uno de los puntos cruciales de la obra es la explicitación del mecanismo por el cual esta lógica de la competencia lleva a los individuos a convertirse en capital humano. La mercantilización se extiende a todos los ámbitos de la realidad y el sujeto entiende su proyecto vital como *proyecto empresarial* (72). A través de este ejercicio es establecido como el único responsable de la dirección y de los resultados de su vida, lo que implica tanto los éxitos como los fracasos. El vocabulario neoliberal se extrapola según Laval y Dardot al plano antropológico, convierte a las personas en objetos de inversión y de automaximización y crea la necesidad de mejorar su *personal branding*. Esto desemboca en una rivalización en las relaciones sociales, mediadas ya por completo por el capital.

Con el fin de redondear el argumento acerca de la competencia entran de lleno en el “Proyecto Europeo”. Aquel que fue mostrado en un primer momento como salvavidas contra la guerra entre los estados que lo conforman, es hoy descrito por los autores como *mercado de competencia*. A través de este se ha creado un marco internacional que deja de lado la posibilidad de transformación a nivel nacional, pues los Estados quedan sujetos a estas directrices. La moneda única será una de ellas. Los teóricos la presentan como un instrumento de control, como una forma de gobierno y de reeducación.

En el momento en el que las políticas monetarias comenzaron a ser comunes entró en juego la deuda, descrita por los investigadores como la “herramienta de vigilancia por excelencia”. Esta parte se sostiene sobre el ejemplo de Grecia, en cuyo caso se refleja la fuerza de los mecanismos europeos para poner entre las cuerdas a un país entero. El pago de la deuda se vuelve de obligado cumplimiento ante la amenaza de un colapso de todo el país producida por el derrumbamiento de los bancos. Es así como se forma una “*nueva idea de soberanía*” (111). Es así como Europa comienza a decidir de manera más directa y agresiva sobre los países. Pero

³ Al traer esto al panorama actual, se entiende que Cataluña y Escocia solo podrían ser reconocidas como naciones tras su sometimiento a los principios ordoliberales que rigen la Unión Europea. Esto implicaría la pérdida del autogobierno que se encuentra en el germen de sus luchas.

no son ya los propios dirigentes europeos quienes controlan Europa, sino los acreedores privados al ser quienes han proporcionado el capital a los países. De esta forma los autores presentan su propuesta acerca de cómo los Estados han quedado subordinados a los mercados.

En el último apartado del libro creará necesario materializar lo que denominan como “*bloqueo oligárquico neoliberal*”, donde dan cuenta del caso concreto de Francia, para comprender a través de esta realidad el *neoliberalismo en acto* (127). Exponen a partir de aquí lo que para ellos son los principales componentes de tal poder y sus características como grupo diferenciado. Esta oligarquía es tanto de derecha como de izquierda, pues ambas se caracterizan por reforzar los mismos valores. Este estrato verá envuelta su actividad en una corrupción sistémica y su poder se revela a través de las grandes multinacionales que son quienes dominan el panorama social influyendo directamente en las políticas gubernamentales. Este mismo grupo es el encargado de negar toda posibilidad de pensar en una alternativa al sistema neoliberal.

A modo de conclusión, los autores realizan una dura crítica a la izquierda. Esta ha dejado de ostentar para ellos el puesto de “creadora de justicia social”, pasando a ser la primera responsable de que las políticas de austeridad hayan asolado Europa (154). Pero para los investigadores sí habrá posibilidad de transformar el panorama social. Deberán ser los propios ciudadanos y ciudadanas quienes realicen esta tarea. Para ello proponen dos vías complementarias: la concentración de las diversas fuerzas existentes en oposición a las oligarquías y una cuestión estratégica global basada en la coordinación de las luchas.

Pierre Dardot y Christian Laval continúan desgranando el panorama político más actual tal y como hicieron en sus anteriores trabajos. Pero es posible echar en falta un desarrollo más exhaustivo de las propuestas de la parte final, aquellas que llevan directamente al curso de acción que es, en último término, aquello capaz de cambiar la realidad material más inmediata. A pesar de esto los franceses muestran un muy remarcable espíritu crítico que se expresa desde la interdisciplinariedad, en planos tan diversos como el lingüístico, el sociológico o el filosófico.

Se puede concluir que *La pesadilla que no acaba nunca* se presenta como un diagnóstico muy completo de la compleja situación que representa el entramado neoliberal. La salida de la democracia es ya palpable, se están encontrando discursos descriptivos y explicativos, ahora solo queda lo que los autores consideran lo crucial para que la situación no continúe empeorando: establecer un curso de acción organizada que surja desde la propia ciudadanía.